

Tendencias actuales en educación física

Gonzalo Álvarez Bueno

A sociedad actual se ha ido haciendo más consciente de la necesidad de mejorar su nivel de calidad de vida. Este nivel de calidad de vida encierra, entre otros, elementos como su estado físico, preocupación por la salud, su imagen corporal, el empleo constructivo de su ocio, la liberación de tensiones... Todos ellos relacionados con contenidos de la cultura física.

Pero, además, la cultura física se vincula a un fenómeno cultural de nuestra sociedad que es el deporte, que también sufre una modificación de planteamientos en la sociedad actual que da lugar a dos tratamientos del mismo: deporte-recreación y deporte-competición.

Estos elementos de la cultura física generan una demanda a la que debe atender el sistema educativo. Pero las fuentes del currículo no son exclusivamente sociológicas (la base del currículo procede del análisis de las necesidades de la sociedad, César Coll, «Psicología y currículum». Cuadernos de Pedagogía), también hay otras fuentes del currículo que son psicológicas (en función de los intereses, necesidades, propósitos y necesidades del niño), epistemológicas (en función de la estructura interna de los contenidos y áreas de conocimiento que suponen el bagaje cultural de una sociedad) y pedagógicas (la base del currículo parte de la experiencia pedagógica acumulada).

Las aportaciones de la psicología del aprendizaje han puesto de manifiesto que no podemos entender un desarrollo de la persona humana si no se desarrollan por igual todas sus capacidades, tanto las cognitivas como las afectivas, relacionales y motrices. Que un tratamiento del currículo exclusivamente cognitivo no puede conectar ni con los intereses ni con las necesidades de los niños. Y que, además, en los primeros estadios de la evolución del pensamiento las capacidades cognitivas motrices y perceptivas están fuertemente interrelacionadas.

La experiencia pedagógica, por otro lado, apunta la necesidad de que el niño juegue, se mueva y desarrolle su motricidad. Cada vez los programas educativos de nuestro entorno cultural reservan un espacio mayor del currículo obligatorio a este tipo de actividades educativas.

Todo lo arriba expuesto condiciona la orientación que actualmente se está dando a la educación física, que debe recoger, por un lado, la demanda curricular de desarrollar las capacidades y competencia motriz del niño y los recursos educativos del movimiento, y por otro, dotar al individuo de una cultura y unos hábitos físicos que le permitan una mejor integración social y un aumento de su nivel de calidad de vida.

Por ello, los modelos de educación física que tenían como función simplemente completar el plan de estudios con una serie de ejercicios físicos «saludables» como complemento a la función de la transmisión de los saberes que era realmente la función de la escuela, han quedado obsoletos. En el concepto actual de escuela como institución que posibilita al individuo para la construcción de los conocimientos que necesita como persona y como miembro activo de una sociedad, reconoce el valor educativo de la educación física con la misma configuración de área que el resto de las que configuran el currículo.

Los intentos más actuales de configurar la educación física como un área formativa, se han hecho desde tres opciones pedagógicas:

- A) Educar el cuerpo.
- B) Educar por el movimiento.
- C) Educar el movimiento.

A) La primera es una propuesta global y no exclusiva de la educación física. Parte de la consideración del cuerpo vinculada a la totalidad de la persona humana como realidades y entidades de conocimiento inseparables y no parcializables. La experiencia y la vivencia del individuo se realizan a través de su cuerpo, que se convierte en sujeto y objeto de la educación.

La enorme dificultad de establecer contenidos, su práctica pedagógica, la progresión de los conocimientos, etcétera, deriva del posicionamiento existencialista de esta opción, dificultan una generalización del tratamiento de lo corporal, como el arriba expuesto, a medida que se avanza en los ciclos educativos.

B) Es también una propuesta global, pero vinculada al movimiento, en este caso se interrelacionan las funciones de movimiento con la formación y desarrollo de la personalidad y confieren al movimiento la capacidad de organización del comportamiento del individuo.

Al igual que en la educación del cuerpo se reconoce el punto de partida, pues en las primeras etapas de la evolución las capacidades motoras, cognitivas y perceptivas están muy interrelacionadas, pero progresivamente las funciones del individuo necesitan un tratamiento específico, aun sin perder la riqueza que da su interrelación. Por otro lado, la importancia que se da al movimiento en otros aspectos educativos puede llevar a que se instrumentalice y se convierta en un medio educativo y no en un fin en sí mismo.

C) Educar el movimiento se vincula a planteamientos disociadores de la persona. Configura las capacidades como sectores independientes sobre los que se actúa para conseguir un mejor desarrollo concreto de esa capacidad, y en el caso de la educación física se identifica con la enseñanza de los deportes. Así entendida esta opción, sería educativamente cuando menos incompleta; pero integrándola con los aspectos anteriores, educar el movimiento toma sentido en la recuperación de una dimensión educativa integral y en la consideración de la unicidad de la persona humana.

Desde un planteamiento integrado, el área de educación física reconoce el cuerpo y el movimiento como ejes básicos de la acción educativa. El cuerpo es igualmente objeto de atención educativa en otras áreas y está presente en todas y cada una de las actividades escolares. De esta manera, pretendemos atraer la atención hacia la importancia del conocimiento corporal vivenciado y de sus posibilidades lúdicas, expresivas, comunicativas; hacia la importancia de la propia aceptación, de sentirse bien con su cuerpo, de utilizarlo eficazmente y para relacionarse con otros.

Hay que evitar ópticas reduccionistas o especializaciones prontas y excesivas, en detrimento de aspectos educativos importantes. La propuesta educativa consiste en integrar el cuerpo, el movimiento y el gesto; hacer que el niño valore el papel que desempeñan en la expresión de sentimientos e ideas, que se esfuerce en ser más eficaz y en ampliar sus recursos en el campo motriz, que controle el movimiento, lo planifique y le confiera significado.

La enseñanza de la educación física ha de promover y facilitar que cada alumno llegue a conocer y dominar significativamente tanto a sí mismo como a una amplia gama de

actividades corporales y deportivas de modo que, en el futuro, pueda escoger las más convenientes para su desarrollo personal. Todo ello en un marco de educación para la salud, de actitud positiva ante los nuevos aprendizajes, de esfuerzo y progreso personal y de cooperación e intercambios sociales.